

# PRESTIDIGITACIÓN POLÍTICA

## LA PENA DE MUERTE NO ES UNA RESPUESTA VÁLIDA A LA DELINCUENCIA

**Con demasiada frecuencia, la clase política evita abordar la realidad subyacente a la delincuencia. En lugar de ello, apela al empleo de la pena de muerte como solución universal para que la opinión pública se sienta más segura.**

Las causas y soluciones de la delincuencia violenta que azota a tantas sociedades son complejas. Para reducirla, se puede tratar, por ejemplo, de mejorar la formación y dotación de los agentes de policía, erradicar la pobreza y mejorar la educación. No obstante, la clase política se niega con frecuencia a abordar los problemas reales subyacentes a la delincuencia, y prefiere, en su lugar, la hueca pero grandilocuente «solución» de abogar por la pena capital. Por medio de ésta, se transmite la sensación de actuar con contundencia y de poner orden en una situación caótica. En realidad, segar la vida de una persona que ya está recluida y que, por tanto, ha dejado de constituir una amenaza para la sociedad no deja de ser un gesto vano y atroz en la lucha contra la delincuencia.

En Jamaica, donde el último ahorcamiento tuvo lugar en 1988, los dos partidos mayoritarios han prometido reanudar las ejecuciones en respuesta al alarmante índice de homicidios que sufre el país. Jamaica tiene uno de los índices de homicidio per cápita más elevados del mundo, con 1.574 asesinatos en 2007 entre una población de aproximadamente 2,6 millones de personas. No obstante, los líderes políticos se han dedicado a discutir quién será el que lleve a cabo más ahorcamientos, en lugar de centrarse en las razones y soluciones de esa situación. Como opinaba un artículo del diario *The Jamaica Observer* en 2006: «En lugar de poner su tiempo y energías al servicio de nuevas y creativas formas de combatir la violencia contra los menores, nuestros parlamentarios prefieren seguir dormidos en sus laureles y recurrir al mismo y manido argumento de la pena capital».

Altos cargos policiales han señalado la inutilidad de reanudar las ejecuciones para tratar de solucionar el problema de delincuencia que padece Jamaica. Mark Shields, subdirector general de la policía, declaró al respecto: «Según mi experiencia de

trabajo en Jamaica, sería una total y absoluta pérdida de tiempo amenazar a estos jóvenes violentos con la posibilidad de que el Estado los mate si ellos matan. En cualquier caso, no esperan vivir mucho, sino morir a manos de un agente de policía o de otro delincuente». Este



**Condenado a muerte del Pabellón Norte de Condenados, Pontiac Correctional Institution, Illinois. En enero de 2003, el gobernador George Ryan conmutó por cadena perpetua todas las sentencias a muerte de Illinois, y calificó el sistema de imposición de la pena capital en ese estado de «arbitrario y caprichoso».**



punto de vista ha sido respaldado por otros sondeos entre altos cargos policiales. Según un estudio realizado en Estados Unidos en 1995, sólo el 1 por ciento de los jefes de policía estadounidenses consideraban ampliar el uso de la pena de muerte como medida prioritaria para atajar la delincuencia violenta, en comparación con el 51 por ciento, que abogaba por la reducción del consumo de drogas o del desempleo.

En Sudáfrica, un portavoz del partido Frente de la Libertad Plus manifestó en 2006: «En Sudáfrica hay 18.000 asesinatos al año, lo que implica que hay 18.000 asesinos sueltos con muy pocos agentes de policía tras su pista [...] La única solución que nos queda es restaurar la pena de muerte. Todas las demás han fracasado». Este razonamiento parece confuso y no tiene en cuenta el hecho de que aún no se ha tratado de incrementar el número de agentes de policía, medida que podría dar buenos resultados a la hora de reducir la delincuencia.

Otros líderes políticos se han opuesto en el pasado a los llamamientos a favor de la restauración de la pena de muerte. En 1996,

en respuesta a las demandas de la opinión pública para que se restaurara la pena capital en Sudáfrica como forma de frenar el crecimiento de la delincuencia, el entonces presidente de Sudáfrica Nelson Mandela afirmó: «Si la delincuencia ha llegado a niveles inaceptables no es porque se haya abolido la pena de muerte. Aunque volviera aprobarse la pena capital, la delincuencia seguiría igual. Lo que se necesita es que las fuerzas de seguridad hagan su trabajo y, por tanto, nos preocupamos por garantizar su capacidad para ofrecer servicios y seguridad a la comunidad. Ésa es la cuestión, no la pena de muerte».

Los políticos tienen la responsabilidad de actuar dentro de los límites de los derechos humanos. En relación con la cuestión de la pena de muerte y la lucha contra la delincuencia, la clase política debe proponer formas eficaces de abordar la situación que no fomenten la violencia, perpetúen su ciclo o creen más sufrimiento a través de la violencia. Cuando la opinión pública pida soluciones a la delincuencia violenta, la respuesta nunca debe consistir en nuevos homicidios.



**[LA PENA DE MUERTE]  
ES UNA ALTERNATIVA POLÍTICA  
MUY CÓMODA A LA PUESTA  
EN MARCHA DE PROGRAMAS  
REALES Y EFECTIVOS  
DE PROTECCIÓN PÚBLICA  
Y PREVENCIÓN DE LA  
DELINCUENCIA, QUE IMPLICAN  
MAYORES DIFICULTADES.  
ES UN MÉTODO BARATO  
AL QUE RECURREN  
LOS POLÍTICOS PARA HACER  
CREER A SUS ATEMORIZADOS  
VOTANTES QUE ESTÁN  
HACIENDO ALGO  
POR COMBATIR  
LA DELINCUENCIA.**

*J van Rooyen, The criminal judge and the death sentence: Some observations on the views of Mr Justice Curlewis (Sudáfrica, 1991)*

## MÁS INFORMACIÓN

Para consultar los últimos estudios sobre la pena de muerte en países de todo el mundo, visiten [www.amnesty.org/es/death-penalty](http://www.amnesty.org/es/death-penalty)

